

que definen al horizonte levantino, tanto en lo que respecta a la temática representada como a los procedimientos técnicos empleados.

Sin embargo, hay varios detalles que sí queremos resaltar. Uno de ellos es el que se refiere a la disposición topográfica de la figura de ciervo número 1. Pintado en su mitad anterior, su trazado se interrumpe intencionadamente junto a un saliente rocoso del soporte, transmitiendo con ello la sensación de que «saliera» desde el propio saliente. La propia disposición del animal, con el cuerpo proyectado hacia delante en una clara acción de carrera, podría apoyar esta posibilidad. Esta circunstancia, que en este caso nos parece clara, corroboraría una vez más algo tan lógico como que la disposición de los motivos en el espacio de representación que constituye el abrigo rocoso responde a una decisión meditada y planificada, muy lejos de ser algo en modo alguno caprichoso o indiferente, concediendo así al soporte rocoso un papel activo dentro de la composición. Ello mantendría una continuidad con el ciclo precedente paleolítico, en el que este hecho se manifiesta de manera más acusada y diáfana que en este otro horizonte gráfico levantino.

Al respecto del uso de los rasgos del soporte rocoso como elemento compositivo, dentro del grupo del Alto Segura, podemos reseñar otros casos como los del cazador que se parapeta detrás de un acentuado saliente rocoso para otear a los animales situados más abajo en el abrigo IV de Las Bojadillas; el del cáprido y su presunto cazador separados por un pronunciado saliente en el Abrigo de Fuensanta III; el del grupito de guerreros que quedan aislados de sus compañeros por una cresta calcárea en la escena de lucha del Molino de las Fuentes II, cresta que en un momento posterior es resaltada en color rojo como si con ello se quisiera resaltar la idea de separación o frontera; el grupo de arqueros de reducido tamaño que se disponen en forma de media luna de acuerdo con el trazado de una anfractuosidad de la pared en Solana de las Covachas III; el cazador y su presa que quedan separados por una cresta estalagmítica, que podría haber sido así validada como parapeto tras el que se oculta el individuo para poder acercarse sigilosamente hasta el animal sin ser advertido, en el Abrigo de la Fuente de la Toba; en este mismo yacimiento, otro arquero y un ciervo situado a sus pies se han representado en el espacio delimitado por sendas concreciones calcáreas, acentuando así el aislamiento de una composición provista de una acentuada carga simbólica; o el caso de varias representaciones animales cuyo trazado queda interrumpido intencionadamente por otras tantas crestas estalagmíticas en el Abrigo de los Ciervos Negros, transmitiendo la impresión de que estos animales surgen desde las propias crestas rocosas.